

El mes de febrero se cerró en el FAS con la proyección de “Pacification”, el último trabajo de Albert Serra, que nos acompañó, y ya son cinco o seis sus visitas, pues el cineclub ha seguido fielmente su trayectoria; la ocasión resultó extraordinaria, ya que el director nos ofreció casi una masterclass que será difícil resumir en pocas líneas. Norberto Albóniga hizo un breve resumen de todas las distinciones que ha recibido (recientemente, dos premios César por esta cinta o el prestigioso premio Louis Delluc, tan vinculado a los cineclubes)... aunque sigue ignorado por los premios Goya y otros de la piel de toro.

Tras ver la película (con alguna dificultad técnica, derivada del material recibido de la distribuidora) pudimos disfrutar de sus aceradas reflexiones, contestando preguntas sobre su modo de trabajar, sin un guión cerrado, pues nos decía que lo que más le interesa captar es lo más oculto, lo que menos desean revelar los actores, y por eso prefiere en general a los no profesionales, aunque la opción por nombres famosos (aquí Benoît Magimel, el mítico J.P. Leaud en un trabajo anterior...) es muchas veces un camino que facilita lograr financiación. Y aquí se le preguntó por el personaje de Shannah, que un habitual destacaba como un logro para las aspiraciones de la comunidad LGTBI, que se muestre a un personaje trans sin hacer referencia a esta condición o problemática asociada a ella. Resultó muy interesante que nos desvelase que simplemente había querido incluir un personaje femenino, reclutando para ello a una actriz con la que ya colaboró en “Liberté”, con la que llegó a rodar escenas muy valiosas (y que hasta última hora dudó si incluir en el montaje final), pero que al final no cuajó por desencuentros salariales con producción. Entonces, más que mediado el rodaje, se planteó contar con esta persona, que era del pueblo y se reveló como una actriz notable, descubriendo entonces que es una costumbre local que el tercer hijo varón sea a veces criado como mujer (en lo tocante a vestido y maquillaje, sin alterar su anatomía), siendo personas muy valoradas socialmente y que frecuentemente tienen puestos de responsabilidad (esto nos recordó a algunos a los “two spirits”, figura algo similar entre los nativoamericanos ¡siempre se aprende algo!).

Le preguntaron también por su opción por el digital y la cámara fija, y respondió que es esencial para su modo de trabajar contar con cámaras ligeras, que no requieren más que un operador, que solo tiene que preocuparse de lo que ocurre ante la cámara... e igualmente, esta está fija porque el director no sabe de antemano qué va a suceder, mientras que si la cámara está en movimiento tiene que estar predefinida la escena. Sí comentó que posteriormente lo rodado en digital (de lo que tiene cientos de horas) se pasa a 35 mm., lo que le otorga una textura muy especial.

Y nos dieron las once (como en la canción) y tuvimos que dejar el salón del Carmen, con pena porque el coloquio hubiera podido prolongarse mucho más.

El próximo martes tendremos sesión en colaboración con Economistas sin fronteras, para ver “A tiempo completo”.

Ana G.